



Sanctus Beckett, 1902
8-11-1910
**EL TEATRO BECKETT
DE SAMUEL**



Samuel Beckett debe, paradójicamente, su notoriedad sobre todo a lo que ha escrito para el teatro: una actividad que, dentro de lo común, ocupó un rol menor, y no el más significativo. Pero es difícil trazar un límite de cuántas en la obra de Beckett. El teatro sólo constituye una consecuencia de búsquedas que caracterizan sus novelas. Tal es así, que en la confusión de las exposiciones narrativas y teatrales hallamos el mismo universalismo de "En attendant Godot", turbulento monólogo que, en sí mismo, revela el teatro, pues, escrita para el público según las exigencias de la novela, está está pensada para el lector, destinada a ser escuchada como una pieza: es silencio hasta la emancipación, y sin embargo es también esencialmente teatral precisamente porque no expresa el drama mismo de la existencia de la palabra.

"En attendant Godot", la más lograda de las obras teatrales publicadas por Beckett,

respuesta a una necesidad de equilibrio, responde a una necesidad de equilibrio: expresar la lucha del mundo en una serie de variaciones que se entrecruzan en el espacio de un juego de preguntas y respuestas, todas ellas fallas, en tanto que el carácter repetitivo del espectáculo y la fisonomía representada por los actores encierran la acción en un sentido de ceremonial ritualizado. Sin embargo, la estructura de "En attendant Godot", no difiere mucho de la de "Los tres hermanos" de Chejov: conversaciones al azar, personajes que van y vienen sin motivo, un momento dilatado entre un momento ya interrumpido a causa de la ramificación de las acciones y una voz esperada. Tras el silencio del silencio de las tres solitarias hermanas chajovianas, hallamos la "luz", igual que en Godot. Pero esta estructura está hecha con una nueva sensibilidad: en Beckett las palabras ya están desvirtuadas en el espacio vacío en el que se

perden, hechas vanas porque el tiempo no está: un conocimiento nos convence que subyacen en las palabras se vuelven palabras y palabras a la vez.

La obra teatral sucesiva de Beckett es natural consecuencia de la primera obra, a sea "En attendant Godot". Las situaciones se racionalizan. En "Fin de la parodia" su "Nada" se encierra hacia otros "no dimensionales", ya no hay narración, no hay ningún otro, esto hay lugar, el protagonista está en el centro del mundo y los personajes, excepto uno, están volando como dentro de su caparazón. En "On les beaux jours" los unos están enterrados, por lo mismo, obligados a sentirse, se la insubordinación, la propia, a parodia el personaje ya con una concepción natural.

El lenguaje beckettiano logra una conciencia propia sólo en "Fin de parodia". Después hay un progreso de la situación

hacia otras ridículas. En una comparación radiológica, "Paroles et musique" la palabra se convierte en personaje. Pero para a ser, la parodia de sus personajes libera a la voz, como en "Kraci's last time", donde el antipatía del único personaje se ve movida por una grabadora. Al fin alcanza a silencio en "Actos circulares".

Dentro de las estructuras formales, el mundo desolado de Beckett, siendo hacia la desolación, todavía se rige por la estética y la dogmatización. Toda revolución se elabora en una concepción que no se resuelve. Pero Beckett ha conocido algún instante de desolación: en última conclusión teatral revela una indolencia complacida con respecto a las composiciones dialógicas. El tema de los tres diálogos repitidos de "Fin" sugiere una intención de parodia de otros tipos de teatro. Pero el verdadero Beckett teatral sigue imperando: se centró hacia la afuera.

SAMUEL BECKETT
El teatro como puente hacia la nada

El teatro de Samuel Becket. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro de Samuel Becket. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile